

# LA PRENSA DE SANTIAGO

Viernes, 15 de Diciembre de 1972. Crónica — 17

## Los Democratacristianos y el Odio

JAIME CASTILLO V.

Eduardo Frei tiene autoridad para denunciar el odio como arma política, por cuanto gobernó como un demócrata y jamás se unió a posiciones reaccionarias o totalitarias. Al proceder de esa manera, no ha hecho sino lo que la inspiración cristiana y democrática de su partido impone a cada uno de sus militantes. Si no hubiese toda una historia personal y colectiva tras estas palabras, bastaría con examinar la actitud del allendismo ante el Gobierno Frei y la de los democratacristianos ante el Gobierno Allende.

Un paralelo muestra que el allendismo, encabezado por el actual Presidente, se negó, incluso, a reconocer la legitimidad del mandato presidencial que investía Eduardo Frei. Jamás lo visitó en la Moneda, sino cuando su propio interés lo condujo a ello. El Partido Socialista dejó de cumplir el deber constitucional de asistir a la lectura anual del Mensaje.

El Partido Demócrata Cristiano, en cambio, olvidó todo eso. Reconoció la situación política producida el 4 de septiembre de 1970, ayudó a que los problemas legales fueran disueltos, hizo un trato de caballeros y de adversarios honestos con el señor Allende, y se dispuso a acoger con buena voluntad el Gobierno de éste. Ningún acto de oposición de la Democracia Cristiana es más ciego, duro o injusto que la sistemática oposición política, sindical e ideológica que el allendismo organizó contra Eduardo Frei. La estrategia allendista consistió siempre en negar hasta la posibilidad más mínima de desarrollo de su política. Se lo caracterizó, DESDE ANTES de asumir como reaccionario, imperialista, antipatriótico, reformista. Se quiso que la opinión de los trabajadores, de la juventud y de los intelectuales sintiera repugnancia ante su Gobierno y ante su perso-

na. El actual secretario general del Partido Socialista lo puso en la misma categoría que conocidos dictadorzuelos atrabillarios en países centro o sudamericanos. Esta campaña sistemática de odio y de infamias melló el espíritu, incluso, de algunos militantes, como por desgracia, Luis Maira, para el cual fue posible criticar constantemente al Gobierno democratacristiano, pero se juega entero por una combinación comunista-socialista, donde él no "pincha ni corta".

¿Puede, en estas condiciones, el senador Teitelboim trata de encubrir, una vez más, la incapacidad y las fallas de su partido, mediante la leyenda negra de la "campaña del terror" en su contra? Ninguna propaganda de Derecha contra el comunismo es más falsa y más calumniosa que las que el comunismo intenta contra sus adversarios. Ambas están cortadas por el mismo molde.

Los democratacristianos, por nuestra parte, no usamos tales métodos. Hacemos una crítica política sobre las tesis adversas. No es culpa nuestra que el PC, en lo nacional e internacional, tenga una imagen de terror y crueldad (basada en sus propios testimonios), en cuya virtud la gente del pueblo cree fácilmente lo que se dice acerca de ellos. Pero un militante comunista ya muy fogueado sabe bien que el stalinismo carece de autoridad para hablar de mentiras, de crímenes, de sufrimientos o de sentimentalismo.

A pesar de las deformaciones increíbles que estamos anotando, el Gobierno actual encontrará en los democratacristianos lo que ellos son: una fe democrática inspirada en la justicia. Usarán las armas legales y derrotarán la maquinaria opresiva que muchos elementos del Gobierno quieren montar. No opondremos a los comunistas ni al

Gobierno, los métodos comunistas. Pero defenderemos al pueblo chileno y a la democracia chilena con toda nuestra fuerza.

En 1956, el actual senador Teitelboim, traído sorpresivamente a la realidad por el discurso de Nikita Kruschev, pronunció, para beneficio de los otros partidos de Izquierda, un solemne responso a la prepotencia, suficiencia, infalibilidad y modos totalitarios del Partido Comunista. En ese momento, éste hallaba en el suelo por causa de enfermedad aborrecible de los crímenes cometidos. Ahora, parecen haberse olvidado de todo. Si fuese verdad que hoy han enarbolado la "bandera de una lucha sagrada" contra la "guerra civil", el "baño de sangre", la "purgación del rencor", el "choque fratricida", debieran empezar por suprimir el noventa y cinco por ciento de acusaciones que lanzan contra los adversarios, los ataques a las personas, las campañas de odio contra los adversarios demasiado fuertes, los esquemas sectarios y grotescos para dividir a los chilenos, las versiones unilaterales de los hechos. Sin esto, todo queda en palabras.

La Oposición no será tal, sino prefabricada "jauría de perros"; un acto de discrepancia, una obra maestra de odio; todo posible candidato presidencial, un ogro sanguinario. No ha una sola observación que no esté inspirada por los intereses extranjeros exactamente como el mismo Presidente acaba de decirlo en las Naciones Unidas. El allendismo pasará, pues, a la historia como lo que el senador no quiere: una locura vengativa que comienza con el adversario de la extrema Derecha, pero termina también con los Allende, Maira o Teitelboim. Tal ha sido visto, Chile no está en el c